

TEATRO APLICADO EN EDUCACIÓN

(Unas palabras de apoyo a las autoras y autores de este libro por Tomás Motos)

Mi enhorabuena a las académicas Verónica García-Huidobro, Luna del Canto y Ana Sedano y a los colaboradores de la Compañía La Balanza, por el libro “**Teatro Aplicado en la Educación**”, un manual necesario y excelente. Mi agradecimiento a Ediciones UC por invitarme a la presentación de este libro. Y mis saludos a todos los profesionales docentes chilenos que están utilizando las estrategias y modalidades del Teatro Aplicado.

Voy a utilizar, por economía de lenguaje y como dicta la RAE, el masculino genérico para designar a todos los individuos sin distinción de género.

Nada más comenzar la lectura de este libro me vino a la memoria un relato hindú. Si me permitís os lo cuento:

Había una vez un país donde todos, durante muchos años, se habían acostumbrado a usar muletas para andar. Desde su más tierna infancia, todos los niños eran enseñados debidamente a usar sus muletas para no caerse, a cuidarlas, a reforzarlas conforme iban creciendo, a barnizarlas para que el barro y la lluvia no las estropeasen. Pero un buen día, una chica inconformista empezó a pensar si sería posible prescindir de tal aditamento.

En cuanto expuso la idea, los ancianos del lugar, sus padres y maestros, sus amigos, todos le llamaron loca.

- ¿A quién habrá salido esta muchacha? ¿no ves que, sin muletas, te caerás irremediabilmente? ¿Cómo se te puede ocurrir semejante estupidez?

Pero ella seguía dándole vueltas a su idea. Se le acercó un anciano y le dijo:

- ¡Cómo puedes ir en contra de toda nuestra tradición! Durante años y años, todos hemos andado perfectamente con esta ayuda. Te sientes más seguro y tienes que hacer menos esfuerzo con las piernas: es un gran invento. Además, ¿cómo vas a despreciar nuestras bibliotecas donde se concreta todo el saber de nuestros mayores sobre la construcción, uso y mantenimiento de la muleta?

Se le acercó después su padre y le dijo:

- Mira, me están cansando tus originales excentricidades. Estás creando problemas en la familia. Si tu bisabuelo, tu abuelo y tu padre han usado muletas, tú tienes que usarlas, porque eso es lo correcto.

Pero la chica seguía dándole vueltas a la idea, hasta que un día se decidió a ponerla en práctica. Al principio, como le habían advertido, se cayó repetidamente. Los músculos de sus piernas estaban atrofiados. Poco a poco, fue adquiriendo seguridad y, unos días después, corría por los caminos, saltaba las cercas de los sembrados y montaba a caballo por las praderas. La chica había llegado a ser ella misma.

Este cuento me hace pensar que la profesionalidad del docente, del formador, exige que ha de atreverse a utilizar la metodología que permita a su alumnado obtener los resultados más eficaces en su desarrollo cognitivo, afectivo y social, es decir en su anhelo de crecer como personas. Por lo tanto, se ha de arriesgar y tirar las muletas del método didáctico más fácil de llevar a la práctica, por rutinario, pero menos efectivo para su alumnado. Y las estrategias dramáticas y los elementos de lenguaje teatral le proporcionan un instrumento muy potente para lograr este fin.

El presente libro está dirigido a los profesionales de la educación, de la animación sociocultural y la mediación que tratan de realizar su labor de una manera diferente, pero que, por falta de formación en la pedagogía y didáctica teatrales, siguen utilizando los métodos tradicionales. También, suele suceder que, en la mayoría de las veces, el profesorado está solamente interesado en conocer el proceso práctico que conlleva la representación de una obra, pero ignora que se puede “hacer teatro” sin recurrir a que el alumnado memorice textos escritos por otros, aunque sean de autores tan excelsos como Ionesco, García Lorca o Isadora Aguirre. Y no tienen presente que artistas somos todos, como decía Augusto Boal. Todos podemos crear algo bello que pueda emocionar a los demás y emocionarnos. ¡Y nuestro alumnado también es capaz de ello! Nosotros, como profesionales de la educación podemos recurrir a recursos tan potentes como técnicas dramáticas y enriquecer el aula con sus potencialidades.

Este manual está elaborado a partir de una investigación teórica y vivencial: fruto del conocimiento aplicado y producto de una larga experiencia. Y a pesar de las diferentes voces

que lo componen suena como un coro bien temperado. Goza de unicidad y solidez. Las autoras parten de un marco teórico y práctico, y aportan definiciones aclaratorias y precisas. Y han organizado su contenido en cuatro capítulos, donde alternan lo macro en relación con lo micro. Las autoras construyen un relato encuadrado un marco teórico (con un alto nivel de abstracción) para pasar a lo concreto, transitando de lo global a lo local.

En el primer capítulo, Ana Sedano plantea los antecedentes teóricos del TA a la educación. Expone sus orígenes, su trayectoria histórica, sus precursores, el área de investigación que está generando (educación, salud y comunidad) y su expansión internacional. Además, la metodología teatral y las aportaciones del teatro aplicado al currículo. En síntesis, va introduciendo al lector en los conceptos y principios del teatro aplicado.

El término *teatro aplicado*, desde las dos últimas décadas del pasado siglo empieza a utilizarse en el ámbito anglosajón para referirse al uso del teatro en *otros escenarios* y con *otras finalidades* distintas a las del teatro convencional. Este teatro, diferente, no se hace únicamente con la intención de comunicar un mensaje con un formato estéticamente bien elaborado, sino que su foco está dirigido a ayudar a las individuos o colectivos (sociedades u organizaciones) con carencias en alguna dimensión educativa, personal o social, vivida como privación y concretada en insatisfacción, exclusión, marginación u opresión.

Teatro Aplicado (TA) es un término paraguas hace referencia al teatro que se lleva a cabo en otros escenarios y con otras finalidades distintas a las del teatro convencional. Es un teatro para el cambio: educativo, el social, terapéutico y organizacional. Este campo de conocimiento parte de la asunción esencial de que las formas teatrales y la dramatización (prácticas dramáticas) en particular, y el arte en general gozan de un vasto potencial para el crecimiento de los individuos y las comunidades.

Y esta es la esencia de teatro aplicado: promover el cambio en el ámbito personal y social, desde la reflexión y la acción, ya sea en la educación formal y no formal, en la acción social, en la psicoterapia o en la formación continua dentro de las organizaciones.

El Teatro Aplicado (TA) es una investigación a fondo pues su método de trabajo consiste en indagar asuntos concretos en contextos precisos; busca lo incompleto, en tanto que espacio de acción que se vale de las técnicas de representación con el propósito de analizar y buscar alternativas con la esperanza del cambio, pues como afirma Augusto Boal este “[...] se consigue a través de la acción concreta, en escena: ¡el acto de transformar es transformador! Transformando la escena me transformo”; su campo es la actuación-reflexión orientada a la acción; y da la voz, no solo a las comunidades sino también a los individuos o grupos, que han sido desposeídos de su derecho al diálogo y se les ha impedido ejercerlo por razones políticas, culturales, sociales, étnicas, de género o por cualquier otra causa. Su finalidad es generar conocimiento crítico orientado a la práctica y su empeño, beneficiar a individuos, comunidades y sociedades. En síntesis, es una herramienta inherentemente transformadora, que fomenta el cambio social, el desarrollo personal y la construcción de la comunidad.

En el segundo capítulo, centrado en la relación entre Teatro Aplicado y Pedagogía teatral, Verónica García-Huidobro plantea algunos aspectos del marco teórico y práctico de la pedagogía teatral que ya había presentado en publicaciones anteriores: como las Filosofías Educativas y su relación con la Teoría de las Inteligencias Múltiples; las tendencias en pedagogía teatral a las que añade una quinta: la Tendencia Analógica-Digital. Me detengo un momento en esta porque enlaza con la idea de que al profesorado de teatro, considerado como artista pedagogo, se le deberían incorporar las competencias digitales conocidas como TPACK (Technological Pedagogical Content Knowledge), que implican un conocimiento técnico y pedagógico de los contenidos. Este modelo identifica los tipos de conocimiento que un docente necesita dominar para integrar las TIC de una forma eficaz en la enseñanza que imparte. Además, ha de ser un content-curator (curador de contenidos) pues tiene que seleccionar, filtrar, añadir valor y visibilizar los contenidos. Y, además, un mixeador de los mismos, es decir, ha de utilizar la transversalidad y la interdisciplinariedad.

Si queremos provocar el deseo de aprender y formar personas críticas, diversas, y apasionadas por los productos artísticos debemos gestionar los instrumentos TIC que nos permitan incentivar la colaboración, la interacción, la mediación y, en definitiva, romper la quinta pared para acercar los creadores teatrales a los niños y jóvenes. Las TIC y las redes

sociales pueden ayudarnos a generar fuentes de información nuevas, valiosas y significativas para nuestros estudiantes. Otros temas fundamentales tratados, en este capítulo son los principios de la Sesión de Expresión Dramática, instrumento metodológico angular de la pedagogía teatral y las Técnicas de Escenificación del Teatro del Oprimido.

El tercer capítulo, Luna del Canto lo ha dedicado a la didáctica del TA en educación. Se centra en el diseño, la planificación y la implementación de proyectos en los que se emplean las estrategias dramáticas para alcanzar los objetivos de distintas materias de currículum tradicional, por ejemplo, para la asignatura de Expresión Dramática, o bien en la educación no formal como la formación del profesorado o en la escuela de padres y madres. Los numerosos ejemplos que presenta su autora estimulan al lector a incorporarlos en su práctica docente.

El capítulo cuarto, el más multivariado, está dedicado a propuestas didácticas que abarcan un abanico muy amplio como la educación de la voz, la iluminación, el maquillaje, la inclusión, la diversidad o la comunidad. En cada una de estas áreas se ofertan propuestas teóricas y prácticas de aplicación directa al aula.

El TA es un área de conocimiento aún en proceso. Pero en el ámbito hispanoparlante empieza a ser reconocido y ya hay algunas publicaciones que tratan de sistematizar este campo. El presente libro es un hito fundamental en este devenir. Promueve la investigación sobre las posibilidades del TA para profundizar en su comprensión y conseguir que esta área de conocimiento sea reconocida en nuestro contexto cultural, como ya lo es en los países anglosajones.

La lectura de este libro me ha reforzado en la convicción del TA como una oportunidad para el fortalecimiento de la educación formal y no formal, en todos sus niveles. Y ha sido una llamada para seguir difundiendo la potencialidad del TA como herramienta que nos anima a educar desde la verdad, la interrogación, la crítica y la voluntad de cambiar nuestra realidad inmediata.

Considero que este manual es muy bienvenido por varias razones:

- porque presenta una gran cantidad de información muy bien expuesta,
- porque despierta el deseo del lector de seguir indagando sobre el TA y de llevar a su práctica docente las estrategias didácticas que en el se ofertan,
- y porque constituye una sucesión de procedimientos didácticos, aprehendidos y explicados con absoluto conocimiento de causa.

En definitiva, estamos en una obra fundamental para dar a conocer la potencialidad del teatro como vehículo para la transformación social, partiendo de su praxis (reflexión y acción) en campos como la salud, la educación y la gestión comunitaria. Nos hace ver que otra manera de enseñar es posible. Y, para este fin, el TA se ofrece como una herramienta multiusos muy eficaz, precisa y oportuna.

La investigación ha demostrado que participar en actividades de teatrales (desde la dramatización a las representaciones) nos hace crecer. Planta en nosotros una semilla. Y aunque permanezca ignorada o no disponible en nuestro devenir cotidiano, ni sepamos cuando comenzará a dar fruto es seguro que resultará realmente transformadora. Pues, el teatro, aunque es un arte efímero, siempre deja huella.